

El regalo más valioso

Había una vez, en un lugar lejano, un valle muy hermoso llamado Cuzco. Se encontraba en lo que hoy conocemos como Perú, un país de Sudamérica.

En ese valle vivía un pueblo quechua, el corazón del reino inca que se extendía por la Cordillera de los Andes, al norte hasta Colombia y al sur hasta Chile

Grande este reino pero... hoy no te vamos a contar su historia, sólo una más pequeña sobre dos hermanos como quizás podría ser tu caso, así que escucha lo que tenemos que contarte...

Cuenta la historia que en este pueblo inca, los niños que llegaban a cierta edad debían enfrentarse a una prueba de fortaleza y crecimiento , y para saber si estaban preparados, debían hacer un regalo a la Pachamama.

¿Pero cómo? ¿No sabes quién es la Pachamama?

Es el nombre quechua de la Madre Tierra. Para los pueblos indígenas de los Andes, la Pachamama es muy especial porque Ella, todo lo contiene, la naturaleza y los seres vivos de todo tipo, incluidos nosotros, porque gracias a la Tierra, puede crecer la vida, y por eso somo respetuosos de ella y la cuidamos por los dones hemos recibido y podemos dar a los demás.

Por eso, la prueba de crecimiento y fortaleza , sólo puede ser superada por los niños cuando comprenden cuál era el regalo más hermoso de sí mismos que pueden entregar a la Pachamama como regalo reciproco

Así fue como los niños fueron convocados por el gran chamán y los ancianos del pueblo, entre ellos Bachu y Palmac, hermana y hermano que tenían la edad adecuada para la prueba. Bachu, que era la primogénita, y su nombre significaba "mujer generosa", mientras que Palmac era el segundo y el significado de su nombre era "volar".

Los dos niños estaban tan contentos con la invitación recibida que empezaron a pensar en lo que podrían regalar a la Pachamama... Bachu pensó en regalar la pequeña llama que había recibido unos años antes como regalo de cumpleaños, se preocupaba tanto por su pequeña llama y a la que cuidaba con tanta responsabilidad y cariño.





Pahuac, que había sido coleccionista de objetos preciosos desde niño, no tenía muy claro qué regalar, sobre todo porque todo lo que tenía era demasiado valioso y lleno de significado y no se imaginaba regalando nada...

es más, tenía miedo de que si daba uno y luego otro, al final se iba a quedar sin nada, por eso le costaba entender esto de dar algo suyo a otra persona...

Así que, para no caer en la tentación de dar sus regalos, escondió todo en un cofre, incluso el último que había encontrado, una hermosa pluma de Cóndor, encontrada hace unos días mientras acompañaba a su padre a recoger el grano y que no quiso compartir con nadie, ni siquiera con su hermana, a la que ni siquiera se la mostró

¿Cóndor? ¿No sabes lo que es un Cóndor?

Pero chicos me sorprende que no lo sepan, es un ave muy grande, hermosa y majestuosa que vive en las altísimas montañas de los Andes, justo en los picos más altos donde casi se pueden tocar las nubes con las manos...

Pero volviendo a la historia...

Cuando llegó el día, todos, grandes y pequeños, se reunieron en el lugar sagrado para entregar regalos a la Pachamama, pero sobre todo llamaron primero a los niños convocados por el chamán y al grupo de ancianos.

Cuando llamaron a los niños, preguntaron si alguien quería ser el primero, e inmediatamente Palmac, un poco apresurado, se adelantó y presentó su regalo...

Había recogido unas cuantas flores de varios tipos, se acercó al lugar y colocó el regalo para la Pachamama, pero comportándose como sino le importase lo que había traído, por lo que los presentes se dieron cuenta inmediatamente de que no era el regalo más especial, entonces el Chamán, tomando la palabra, le dijo: "todavía no estás preparado".

Palmac dio un paso atrás con una cara un poco enfadada y triste... y uno a uno fueron llamando a todos los demás niños, hasta que le tocó el turno a su hermana... Bachu, antes de dar un paso al frente, se despidió por última vez de Bianca, su pequeña lama, y con un gesto solemne la presentó como el regalo para la Pachamama.

En ese instante el cielo pareció más claro y cayeron pequeñas gotas de lluvia en señal de alegría y emoción de la Madre Tierra por este regalo que se les había ofrecido, y así la prueba fue superada y muchos se alegraron por la niña.





En ese instante, Palmac se dio cuenta de que los regalos más bonitos estaban dentro del cofre y echó a correr hacia la casa para recuperarlos y llevarlos a todos antes de que terminara la ceremonia.

Corriendo con mucha prisa y casi sin aliento, Palmac pidió al chamán que le dejara de nuevo ofrecer los regalos a la Pachamama.

El chamán y los ancianos, después de consultar, dieron una nueva oportunidad al pequeño, que se adelantó, abrió su cofre y entregó a la Pachamama sus regalos:

La piedra Esmeralda recibida el día de su nacimiento,

El pequeño tótem recibido cuando empecé a cazar para ayudar en las tareas de papá,

La pulsera de cuentas de colores que su hermana le había hecho cuando se había enfermado

La pluma de cóndor que había encontrado unos días antes, ansiando ver una de verdad alguna vez en su vida.

Al colocar este último objeto en respuesta a su valiente acto de generosidad, apareció en el cielo un hermoso Cóndor, señalando que la Pachamama estaba contenta con estos auténticos regalos.

Aquí, niños, nosotros también guardamos tesoros dentro del cofre de nuestro corazón, y cada vez que nos esforzamos, nos damos cuenta de cuántos regalos podemos hacer para que los que nos rodean se alegren.

Lo más hermoso es que el cofre del tesoro nunca está vacío, al contrario, se multiplica cada vez que damos con generosidad y prontitud... ¿ y a ustedes, niños, les gustaría comprobarlo?

